

Las voces de la resistencia: reacciones contra el relativismo en epistemología y filosofía de la ciencia

Abstract. *After two decades of rampant relativism and irrationalism in Epistemology and Philosophy of Science, in the late 80s and 90s more and more philosophers questioned the basic assumptions of such positions. Lists of important works, both pro and con, are included in the paper.*

Resumen. *Después de dos décadas de imparable relativismo e irracionalismo en epistemología y filosofía de la ciencia, al final de los ochentas y en la década de los noventas más y más autores se animaron a cuestionar los presupuestos de ambas posiciones. Se incluyen listas de las obras más influyentes a favor y en contra.*

1. Preámbulo

La segunda mitad del siglo XX fue testigo de una arremetida probablemente sin precedentes del relativismo en formas muy variadas y en todos los campos de la filosofía. A diferencia de versiones moderadas del relativismo, que se limitan a cuestionar pretensiones dogmáticas en áreas específicas, en tiempos recientes éste fue adquiriendo las características de un nuevo dogmatismo universal que en personajes como Feyera-bend se combinó con una actitud hostil y agresiva contra las instituciones académicas y contra los científicos, al extremo de colocarlos a la altura de los delincuentes.¹ En formas quizá menos agresivas, el relativismo en filosofía de la ciencia influyó en pedagogía, donde se puso de moda

considerar a la ciencia simplemente como un tipo de narración o de literatura, sin ninguna posición privilegiada respecto de otras formas de narración.² Solo ahora, cuando el posmodernismo ha empezado a revelar sus debilidades y han pasado de la escena autores que utilizaron formas de terrorismo verbal quizá nunca antes vistas, podemos preguntarnos con tranquilidad cómo fue posible que el relativismo se volviera tan prevalente y que tantas personas se dejaran llevar por una actitud que volvió inexplicable y misteriosa la manera de proceder de la ciencia y del conocimiento, y que pretendió prohibir para siempre la idea de la verdad objetiva o por lo menos intersubjetiva, considerando a la razón como fuerza política disfrazada. Queda por explicar por qué ocurrió esto, algo que no intentaremos en este trabajo.

En lo que sigue empezaremos describiendo los pasos del relativismo a partir de la reacción contra el triunfalismo de la filosofía victoriana de la ciencia, típica de la segunda mitad del siglo XIX. Cuando decimos que el relativismo ha predominado en nuestros días incluimos dentro de éste no solo el epistémico (“todo conocimiento es relativo”), ético (“el bien y el mal son relativos”) y lógico (“validez e invalidez son relativas”), sino también el ontológico, llamado más bien antirrealismo, según el cual no existe una realidad independiente de nuestras afirmaciones. Justamente el antirrealismo en filosofía de la ciencia ha sido una de las formas más difundidas y persistentes del relativismo en el periodo estudiado,

aunque hay autores como Steve Fuller que distinguen entre relativismo y antirrealismo y explican el relativismo de la sociología del conocimiento como una estrategia para salvar el realismo en la ciencia y en el conocimiento ordinario.³ En todo caso, nuestra investigación presupone que el relativismo tiene grados, de modo que en sus manifestaciones extremas se convierte en una forma de dogmatismo, a pesar de que inicialmente se presenta como el antídoto contra el absolutismo. En cuanto a la diferencia entre el relativismo moderado y el dogmático, se puede ejemplificar con la distinción entre el escepticismo que deja pendiente indefinidamente la decisión sobre lo que es verdadero o falso porque no puede escoger entre las diferentes opciones pero mientras tanto escucha todas las argumentaciones relevantes, y la actitud intransigente de quien proclama que toda pretensión de conocimiento verdadero es no solo injustificada sino, además, políticamente peligrosa y debe ser suprimida. Es obviamente la distinción entre Popper, para quien podemos estar seguros de estar equivocados pero no de conocer la verdad, y Feyerabend, para quien pretender que se conoce la verdad objetiva independientemente de la tradición dentro de la que uno se encuentra sumergido equivale a un peligroso delito que debe ser perseguido. Pero también es la diferencia entre Feyerabend, para quien la ciencia en el pasado fue una fuerza liberadora aunque ahora sea opresora, y Sandra Harding,⁴ para quien la obra de Newton no es más que un manual de violaciones y la lógica es sólo un instrumento de dominación masculina. Es, pues, el paso del escepticismo metodológico al relativismo militante y agresivo.

Entre el relativismo como arma provisional contra el dogmatismo y el relativismo que cae en el solipsismo obviamente hay muchos grados, según sea el ámbito de aplicación de la función “relativo a x...” En su extremo el relativismo se convierte en una nueva forma de dogmatismo no solo por la intensidad con que se predica sino además por la paradoja obvia de que, si toda afirmación es enteramente relativa a algún factor externo a ésta, entonces siempre podríamos conocer con exactitud qué proposición *P* emanaría de cuál sujeto *S* en las circunstancias *C*, de manera que tendríamos conocimiento no relativo del

condicionamiento relativo. Conocidas las circunstancias en las que se encuentra el sujeto, podríamos predecir con exactitud las afirmaciones que hará. De modo que un relativismo total equivale a un conocimiento objetivo absoluto.

En lo que sigue no entraremos a considerar la paradoja del relativismo que se autoelimina. Por otra parte y por razones obvias, el relativismo en ética y estética no será objeto de nuestras consideraciones.

En cuanto a la palabra “relativo” en las formulaciones anteriores, es natural formular la pregunta “¿relativo a qué?”, y aquí la respuesta varía según el relativista: relativo al individuo, al tiempo, al lugar, a la cultura, al grupo social, a los intereses de clase, a la historia, a la tradición, al país, a la raza, al género, etc.

El propósito de este trabajo es muy sencillo: después de fijar las fechas y principales ideas de los relativistas, trataremos de determinar otro tanto para la reacción contra el relativismo. No pretendemos entrar en detalles, ni sería posible en un trabajo tan corto. Intentaremos recoger en unas pocas líneas lo esencial de cada autor, de modo que se pueda percibir el avance de las posiciones relativistas y la reacción producida en los autores que reseñaremos.

2. Con quién empezó el relativismo en tiempos recientes

Es de esperar que haya consenso en cuanto a que lo contrario del relativismo del siglo XX fue el dogmatismo de la ciencia, filosofía de la ciencia, ética y epistemología del siglo XIX. El ideal apodíctico de la ciencia que uno encuentra en Aristóteles todavía llega hasta el siglo XIX, donde es usual considerar a la ciencia como el conocimiento definitivo de la realidad. El mismo tono se encuentra en las reflexiones sobre la ciencia que se hacen en esa época.

David Stove llama “victoriana” esta época de la filosofía de la ciencia⁵ debido a que prosperó en Inglaterra en la segunda mitad del siglo XIX, con científicos y filósofos tales como William Whewell, John Herschel y John Stuart Mill. Optimista y triunfalista, la filosofía de la ciencia

victoriana consideró que no había problemas con la ciencia de su tiempo y que ésta a su vez se basaba en un método conocido, confiable y común a todas las ciencias. Cuando hubo problemas para aceptar una teoría, como en el caso del evolucionismo darwiniano, el rechazo se centró en supuestas deficiencias metodológicas más que en el contenido de la teoría.⁶ Cómo caracterizar exactamente ese método fue el tema de discusión entre los autores mencionados y otros de la época.

¿En qué momento empezó a introducirse el relativismo? Según Larry Laudan, ya en el Círculo de Viena y en el positivismo lógico.⁷ Según David Stove, con Popper.⁸ Según muchos otros, con Kuhn, particularmente a partir de la segunda edición de *Estructura de las revoluciones científicas* en 1970, donde es posible explicar la historia de la ciencia sin ninguna alusión a la noción de verdad o falsedad, nociones tan conspicuas en obras no relativistas como *La estructura de la ciencia*, de Ernest Nagel (1961)⁹ o en la antología compilada por Herbert Feigl y May Brodbeck titulada *Readings in the Philosophy of Science* (1953)¹⁰, obras ampliamente utilizadas como manuales en cursos y seminarios de filosofía de la ciencia especialmente durante las décadas de los sesentas y setentas.

Cuando aparece la obra de Feyerabend *Contra el método* en el mismo año de la segunda edición de la obra de Kuhn (1970) no hay duda de que se ha llegado muy lejos en el camino del abandono de la noción de verdad o falsedad, pero es en obras posteriores como *Science in a Free Society* (Londres: NLB, 1978) donde los ataques conceptuales de Feyerabend contra la ciencia se convierten también en ataques personales y *ad hominem* contra los científicos, y donde Feyerabend no solo acepta que es inconsistente y que cae en contradicciones sino además se ufana de ello.

Sin embargo dos son las bases más típicas del relativismo en filosofía de la ciencia, ampliadas luego a todo el ámbito de la epistemología: la tesis de Pierre Duhem sobre la subdeterminación de las teorías científicas en relación con los datos empíricos, y la idea de la inconmensurabilidad de los paradigmas que encontramos en Kuhn, con antecedentes en la teoría del lenguaje como conjunto de juegos independientes que expone Witt-

genstein en sus *Investigaciones filosóficas*. Según Larry Laudan la inconmensurabilidad se puede ver como una consecuencia de la afirmación del positivismo lógico de que cada teoría tiene su propio lenguaje teórico, de manera que necesitamos reglas de traducción para conectar dicho lenguaje con los datos empíricos.¹¹ La posición de Quine en relación con las teorías de la ciencia, y en particular su negativa de que exista una conexión empírica comprobable entre palabras y cosas¹², suelen citarse en conexión con el convencionalismo de Duhem, de modo que los nombres de Duhem y Quine se han juntado para referirse a la misma tesis, aunque los entendidos señalen diferencias importantes entre ambos. Podemos ampliar la idea de la subdeterminación de las teorías respecto de los datos empíricos para incluir la subdeterminación de cualquier significado respecto de cualquier texto, tesis en la que coinciden Quine y Derrida.

Para simplificar las cosas, asumiremos aquí que ambas tesis –subdeterminación e inconmensurabilidad– son el fundamento de la avalancha relativista. De ambas fuentes, la subdeterminación de las teorías científicas en relación con los datos es la más antigua, pues aparece en la obra de Pierre Duhem de 1906, *The Aim and Structure of Physical Theory*. La ciencia no explica por qué ocurre lo que ocurre, ni descubre realidades subyacentes, sino únicamente proporciona representaciones de los hechos, que pueden variar sin que cambien los datos.

En cuanto a la inconmensurabilidad, sin duda el segundo Wittgenstein con su teoría del lenguaje como conjunto de juegos es antecedente de la obra famosa de Thomas S. Kuhn de 1962, *The Structure of Scientific Revolutions*. En todo caso, versiones diferentes y generalmente confusas de la inconmensurabilidad han estado de moda por lo menos desde 1962 y han servido de molde para numerosas aplicaciones a campos variados.

Cualquiera que haya sido el iniciador, está claro que Feyerabend sería por un tiempo el máximo representante de una actitud ante la ciencia caracterizada no solo por el relativismo extremo, sino también por la hostilidad. Richard Rorty extendería el relativismo en su obra de 1979 *Filosofía y el espejo de la naturaleza* a todos

los ámbitos del conocimiento mediante la estrategia de identificar la abdicación del carácter humano para convertirse en cosa inanimada —citando a Sartre— con el ideal de los epistemólogos de llegar a conocer la *necesidad*, pues según él el deseo de encontrar las necesidades lógicas o físicas equivale a renunciar a la propia libertad y, por tanto, es inmoral.¹³ Pocos años antes de morir, en su obra de 1991 publicada en italiano y titulada *Diálogos sobre el conocimiento* Feyerabend llegaría a llamar “filosofía podrida” la lucha por la libertad basada en derechos universales independientes de la raza, idioma, religión y otras creencias.¹⁴

Luego los posmodernos, los propagandistas religiosos al estilo de los creacionistas y algunas feministas como Sandra Harding y Helen Longino se encargarían de convertir a la ciencia en un insumo de la ideología, pues al no haber fundamento objetivo para la escogencia de una teoría sobre otra son los prejuicios o los intereses de cualquier tipo los que explican la selección. Mientras tanto, los planes de desarrollo en muchas naciones del Tercer Mundo convertirían a la ciencia en un insumo de la producción, dejando de lado su papel explicativo de la realidad incluyendo a la sociedad. Este es otro aspecto del mismo tema que hemos examinado ya en otras partes.¹⁵

En todo caso podemos señalar los siguientes hitos de la marea relativista:

- 1960 W.V.O. Quine. *Word and Object*.
- 1962 Thomas S. Kuhn. *La estructura de las revoluciones científicas*.
- 1970 Segunda edición de *La estructura...*
- 1970 Paul Feyerabend. *Contra el método*.
- 1976 David Bloor. *Knowledge and Social Imagery*.
- 1978 Paul Feyerabend. *Science in a Free Society*.
- 1979 Richard Rorty. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*.
- 1979 Bruno Latour y Steve Wolgar. *Laboratory Life, The Social Construction of Scientific Facts*.
- 1980 Bas van Fraassen. *The Scientific Image*.
- 1986 Sandra Harding. *The Science Question in Feminism*.

-1991 Sandra Harding. *Whose Science? Whose Knowledge?*

-1991 Paul Feyerabend. *Diálogos sobre el conocimiento*.

Nótese que esta literatura, aunque muy influyente, no llegó a eliminar otras tradiciones en filosofía de la ciencia ni a desplazar por completo los temas de investigación propios de esas tradiciones. El ataque de Popper contra la inducción no eliminó la gran producción en lógica, filosofía de la ciencia y estadística sobre ese tema. Sobre las características del método y la lógica de la explicación científica se han seguido escribiendo numerosas obras, a pesar de lo que dijera Feyerabend contra el método. Si bien Richard Rorty llegó a la conclusión de que la filosofía no es más que un género de literatura y siendo consecuente se trasladó a un departamento de literatura después de haber sido profesor de filosofía por muchos años, sin embargo en todas partes las escuelas y departamentos de filosofía no se inmutaron por su decisión ni hubo ningún movimiento migratorio importante de filósofos hacia la literatura, por más que algunos de éstos aprendieran a recitar a Rorty.

Todavía más importante, a pesar de que la noción de verdad resultó la primera víctima en la guerra del relativismo contra el dogmatismo, no obstante esta noción no desapareció en ningún ámbito fuera de los escritos de moda, como es lógico. No parece coincidencia que en el periodo en que se oyen cada vez más fuertes las voces de la resistencia contra el relativismo, aparecen también estudios sobre la verdad como el de Richard L. Kirkham, *Theories of Truth, A Critical Introduction* (Cambridge, Mass.:The MIT Press, 1992) y sobre la referencia como la de Roger Vergauwen, *A Metalogical Theory of Reference, Realism and Essentialism in Semantics* (Lanham-New York-London: University Press of America, 1993), en las que se tienen en cuenta posiciones como las de Quine y Rorty, entre otros autores de los que hemos incluido en nuestra lista de hitos en la marea ascendente del relativismo. Ahora, en autores como Stove o Klee, se formulan las preguntas que por muchos años no parecen haber sido formulada: ¿es verdad que los

paradigmas son inconmensurables? ¿Es verdad que los datos empíricos no justifican la escogencia de teorías?

Como podrá ver quien lea las obras de la lista que aparece más abajo, la estrategia antirrelativista descansa parcialmente en la recuperación de la noción de verdad, que por supuesto nunca se había extinguido por completo. Para citar solamente una parte de la estrategia, siguiendo a Kirkham¹⁶ recordemos que la verdad es recursiva. Si decimos que es verdadero aquello que todos aceptamos, podemos dar un paso más y preguntar si es verdad que es verdadero aquello que todos aceptamos. Obviamente esto es falso: todos pueden aceptar la idea de que la tierra es plana, pero esto no hace verdadera tal afirmación. Si decimos, como los nazis, que la teoría de la relatividad es necesariamente falsa porque su autor es judío, entonces podemos preguntarnos si es verdad que una afirmación es falsa porque su autor pertenece a determinado grupo o raza, y aquí de nuevo la respuesta es negativa.

3. Hitos de la reacción

Veamos ahora las fechas de publicación de las obras que han intentado atacar el relativismo y antirrealismo de las obras mencionadas anteriormente.

-1982 David Stove. *Popper and After: Four Modern Irrationalists*.

-1983 John Searle. "The World Turned Upside Down".

-1987 Hilary Putnam. *The Many Faces of Realism*.

-1990 Hilary Putnam. *Realism with a Human Face*.

-1990 Larry Laudan. *Science and Relativism*.

-1993 David Stove. *The Plato Cult and Other Philosophical Follies*.

-1993 Susan Haack. *Evidence and Inquiry, Towards Reconstruction in Epistemology*.

-1993 Steve Fuller. *Philosophy, Rhetoric and the End of Knowledge, The Coming of Science and Technology Studies*.

-1996 Larry Laudan. *Beyond Positivism and Realism; Theory, Method and Evidence*.

-1996 Alan D. Sokal. "Transgressing the Boundaries: Toward a Transformative Hermeneutics of Quantum Gravity".

-1996 Terry Eagleton. *The Illusions of Post-modernism*.

-1997 Robert Klee. *Introduction to the Philosophy of Science, Cutting Nature at Its Seams*.

-1998 Alan Sokal y Jean Bricmont. *Intellectual Impostures*.

Al empezar el siglo XXI, el panorama ha cambiado notablemente. Las voces de la resistencia contra el relativismo son ahora más fuertes y organizadas. Simplificando, podemos decir que la marea relativista empezó a sentirse a comienzos de la década de los sesentas y llegó a su plenitud durante los setentas. A comienzos de los ochentas se oyen las primeras voces de protesta. Veinte años después estas voces se escuchan con fuerza por doquier.

Notas

1. Véase por ejemplo la entrevista que le hizo la revista *Scientific American*, mayo 1993, p. 36.
2. Tal es el punto de vista de la obra de Fenwick W. English y John C. Hill, *Calidad total en educación* (México: EDAMEX, 1995; la obra original en inglés es de 1994). Véase, por ejemplo, la página 95.
3. Steve Fuller. *Philosophy, Rhetoric and the End of Knowledge, The Coming of Science and Technology Studies* (Madison: The University of Wisconsin Press, 1993), capítulo 9.
4. Todas las referencias a Sandra Harding en este artículo están tomadas del libro de Robert Klee *Introduction to the Philosophy of Science, Cutting Nature at its Seams* (New York-Oxford: Oxford University Press, 1997), páginas 182-89, 192, 194, 196-202, 204, 215, 216, 232.
5. David Stove. *El culto a Platón y otras locuras filosóficas* (Madrid: Ediciones Cátedra, 1993), capítulo 1, sección IV, páginas 43 en adelante.
6. Ver David L. Hull. *Darwin and His Critics, The Reception of Darwin's Theory of Evolution by the Scientific Community* (Chicago and London: The University of Chicago Press, 1973), p.9 y 16-35.
7. Larry Laudan. *Beyond Positivism and Realism; Theory, Method and Evidence* (Boulder: WestView

- Press, 1996). Se trata de la principal idea de esta obra.
8. Stove, obra mencionada, página 21 y siguientes.
 9. Ernest Nagel. *The Structure of Science* (New York, etc.: Harcourt, Brace & World, Inc., 1961)
 10. Herbert Feigl and May Brodbeck, *Readings in the Philosophy of Science* (New York: Appleton-Century-Crofts, Inc. 1953)
 11. Larry Laudan. *Beyond Positivism and Realism; Theory, Method and Evidence* (Boulder: West-View Press, 1996), introducción.
 12. En su obra de 1960, *Word and Object* (MIT Press), donde aparece el asunto de la indeterminación de la traducción y su famoso ejemplo de la palabra *gavagai*, que según Quine podría significar conejo o partes de un conejo sin que podamos decidir cuál es su significado. Quine imaginó que esa palabra es parte de un lenguaje de alguna tribu, y concluye que no tendríamos manera de saber a qué se refiere, a no ser que tengamos un "manual de traducción". Quine supone que cuando vemos pasar un conejo también vemos pasar partes separadas de conejo.
 13. Richard Rorty. *La filosofía y el espejo de la naturaleza* (Madrid: Ediciones Cátedra, 1983) p.339.
 14. Paul Feyerabend. *Diálogos sobre el conocimiento* (Madrid: Cátedra, 1991), p. 131.
 15. Luis Camacho. *Ciencia y tecnología en el subdesarrollo* (Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1993), p.189ss.
 16. Richard L. Kirkham. *Theories of Truth, A Critical Introduction* (Cambridge, Mass.: The MIT Press, 1992), p.139.
- Feyerabend, Paul. *Contra el método* (1970; Barcelona: Ariel, 1974 y 1975).
- Science in a Free Society* (Londres: NLB, 1978; Siglo XXI: 1978)
- Diálogos sobre el Conocimiento* (Roma-Bari: Gius. Laterza, 1991; Madrid: Ediciones Cátedra, 1991)
- Fuller, Steve. *Philosophy, Rhetoric and the End of Knowledge, The Coming of Science and Technology Studies* (The University of Wisconsin Press, 1993).
- Haack, Susan. *Evidence and Inquiry, Towards Reconstruction in Epistemology* (Oxford-Cambridge: Blackwell, 1993).
- Harding, Sandra. *The Science Question in Feminism* (Ithaca: Cornell University Press, 1986).
- Whose Science? Whose Knowledge?* (Ithaca: Cornell University Press, 1991).
- Kirkham, Richard L. *Theories of Truth, A Critical Introduction* (Cambridge, Mass.: The MIT Press, 1992).
- Klee, Robert. *Introduction to the Philosophy of Science, Cutting Nature at Its Seams* (New York-Oxford: Oxford University Press, 1997).
- Kuhn, Thomas S. *The Structure of Scientific Revolutions* (Chicago and London: The University of Chicago Press, 1962).
- Latour, Bruno. Wolgar, Steve. *Laboratory Life, The Social Construction of Scientific Facts* (Princeton University Press, 1979)
- Laudan, Larry. *Science and Relativism* (Chicago: University of Chicago Press, 1990).
- Beyond Positivism and Realism; Theory, Method and Evidence* (Boulder: WestView Press, 1996)
- Longino, Helen. *Science as Social Knowledge* (Princeton University Press, 1990).
- Losee, John. *A Historical Introduction to the Philosophy of Science* (Oxford University Press, 1972; Madrid: Alianza, 1976).
- Nagel, Ernest. *The Structure of Science, Problems in the Logic of Scientific Explanation* (New York, etc.: Harcourt, Brace & World, Inc., 1961).
- Putnam, Hilary. *Realism with a Human Face* (Cambridge: Harvard University Press, 1990).
- The Many Faces of Realism* (La Salle: Open Court; Barcelona: Paidós, 1994).
- Quine, W. V. O. *Word and Object* (Cambridge: MIT Press, 1960)
- Scientific American* "Profile: Paul Feyerabend, The Worst Enemy of Science", mayo 1993, pp. 36-37.
- Searle, John. "The World Turned Upside Down", en *New York Review of Books* 30 (27 de Oct. 1983, pp. 74-79).

Bibliografía

- Arenas, Luis-Muñoz; Jacobo-Perona, Angeles. *El desafío del relativismo* (Madrid: Editorial Trotta, 1997).
- Bloor, David. *Knowledge and Social Imagery* (London: Routledge, 1976).
- Danto, Arthur. Morgenbesser, Sidney. *Philosophy of Science* (Cleveland and New York: Meridian Books, 1960).
- Duhem, Pierre. *La Théorie Physique: Son Objet, Sa Structure* (Paris: 1906; Princeton University Press, 1954).
- Eagleton, Terry. *The Illusions of Postmodernism* (1996; *Las ilusiones del posmodernismo*, Buenos Aires-Barcelona-México: Paidós, 1997).
- Feigl, Herbert. Brodbeck, May. *Readings in the Philosophy of Science* (New York: Appleton-Century-Crofts, Inc. 1953).

Rorty, Richard. *La filosofía y el espejo de la naturaleza* (Princeton University Press, 1979; Madrid: Cátedra, 1983).

Sebreli, Juan José. *El desafío a la modernidad, crítica del relativismo cultural* (Barcelona: Ariel, 1992).

Sokal, Alan D. "Transgressing the Boundaries : Toward a Transformative Hermeneutics of Quantum Gravity", en *Social Text* 46/47, Duke University Press, primavera/verano 1996, pp. 217-252.

Sokal, Alan D. Bricmont, Jean. *Intellectual Impostures* (Londres: Profile Books, 1998). *Imposturas Intelectuales* (Barcelona-Buenos Aires: Paidós, 1999).

Stove, David. *Popper and After: Four Modern Irrationalists* (Oxford: Pergamon Press, 1982; *Popper y después: cuatro irracionales contemporáneos*, Madrid: Tecnos, 1995).

The Plato Cult and Other Philosophical Follies (El culto a Platón y otras locuras filosóficas. Madrid: Cátedra, 1993).

van Fraassen, Bas. *The Scientific Image* (Oxford: Oxford University Press, 1980).

Vergauwen, Roger. *A Metalogical Theory of Reference, Realism and Essentialism in Semantics (Lanham-New York-London: University Press of America, 1993)*.

Resumen. En el siglo XIX nuestra legislación penal se graduó basó firm preference for prison, often based on the criteria of moral and public order. As for the ends of punishment we indicate how the criteria of retribution and the one of crime - sin - salvation (repentance - absolution) tend to prevail.

Resumen. Respecto a las penas encontramos que en el siglo XIX nuestra legislación presenta una paulatina pero marcada preferencia por la pena de prisión, fundamentada a menudo en los criterios de moral y orden público. Respecto a los fines de la pena señalamos cómo se perfilan la prevalencia de los criterios de retribución y del delito - pecado - salvación (arrepen-tamiento - absolución).

I. Doctrinas y orientaciones sobre la justificación de la pena

La noción de pena ha variado y varía de acuerdo con las justificaciones que de ella se dan y a la vez estas justificaciones vanitán según el tipo de que se concibe como fin de la pena. Para determinar en el anterior sentido las tendencias más o menos recíprocas salvares en nuestra legislación en el siglo XIX figue abarca las Constituciones, los códigos penales y de procedimientos, leyes, decretos, reglamentos, circulares y acuerdos conectados con el tema; hemos tenido en cuenta las siguientes perspectivas filosóficas o filosófico-jurídicas:

Dr. Luis Camacho
Apartado 388-2050
Costa Rica
lcamacho@cariari.ucr.ac.cr

Las absolutas son las doctrinas retribucionistas que conciben la pena como fin en sí mismo, o sea como castigo, compensación, reparación o tribución del delito. El valor axiológico intrínseco, por sí mismo y independiente que tiene en sí mismo un *quid iuris peccatum est*. Las relativas son las doctrinas utilitarias, que consideran y justifican la pena sólo como un medio para la realización del fin utilitario de la prevención de futuros delitos (*de peccatis*). Para las doctrinas utilitarias la legitimidad externa de la pena es a priori, esto es, no está condicionada por fines extrapunitivos, mientras que para las utilitarias la legitimidad está condicionada por su adecuación al fin perseguido, externo al derecho y necesita un balance entre el valor del fin que justifica el uso de la pena y el costo del medio para el que está justificado el uso (Fisher, 1876; Ferrajoli, 1995).

El utilitarismo parte de esta suposición: lograr la máxima felicidad posible entre el mayor número; la pena debe ser un medio para prevenir futuros delitos y los adelantados penales son propios necesarios para impedir males mayores.

Hemos acogido la siguiente clasificación de doctrinas utilitarias, según las funciones preventivas asignadas a la pena: 1) prevención especial positiva o de la corrección, con la función positiva de *carregit al reo*; 2) prevención especial negativa o de la incapacitación, con la función negativa de *zumar o neutralizar al reo*; 3)